

El pajarito y la hiena

Cuento tradicional de Senegal

Amor de madre

Vivimos en un mundo de desconfianza donde conocer a alguien que preste su ayuda desinteresadamente es difícil. Pero no imposible.

Cierto día de calor, la madre de un pajarillo marchó a buscar comida. El polluelo se quedó solo en la copa de un árbol esperando el alimento y el calor de su progenitora. Pero pasaron varias horas y la mamá no regresaba, de modo que el asustado polluelo se puso a gritar: «Mamá, ¿dónde estás? Vuelve pronto, te necesito». Se fue el sol y llegó la noche oscura con sus peligros. Una hiena que pasaba por allí oyó los gritos de auxilio, a los cuales respondió: «Pajarillo, no tengas miedo, baja del nido, que yo te ayudaré. Aunque parezco feroz, soy vieja y ya no tengo dientes. Lo único que quiero es servir para algo».

«No soy tonto y lo que quieras es comerme», contestó el desconfiado polluelo. «Y además mi madre volverá en cualquier momento».

Pasaron varios días y el pajarillo estaba cada vez más hambriento y desesperado. La hiena volvió a ofrecerle su ayuda e insistió tanto que el polluelo no tuvo más remedio que abandonar el nido, bajar del árbol y confiar en su suerte: valía más la pena morir de un mordisco que de hambre en las solitarias alturas. Y la cosa fue de perlas, porque la hiena se portó como una madre y cuidó al pajarillo hasta que se convirtió en una gran ave.

Muchas veces es mejor ser valientes que dejarnos arrastrar por el conformismo y el miedo.



© Rut Massó

#31

CUENTOS
DEL MUNDO

Sofía Sánchez Adalid

THE WORLD'S
TALES

William Lyon

The Little Bird and the Hyena

Traditional tale of Senegal

A Mother's Love

We live in a world where confidence is lacking, where it's difficult to find someone who gives his help unselfishly. But it's not impossible.

One hot day the mother of a little bird went to look for food. The chick was alone in the top of a tree waiting for the food and the warmth of his mother. But several hours went by and mama didn't return, and as a result the frightened chick started shouting: «Mama, where are you? Come back quickly, I need you».

The sun set and night came with its dangers. A hyena who was passing by heard the shouts for help and answered: «Little bird, don't be afraid, come down from the nest and I'll help you. Although I appear ferocious, I'm old and no longer have teeth. The only thing I want to do is be useful for something».

«I'm not stupid and what you want is to eat me», answered the suspicious chick. «And besides, my mother will come back any moment».

Several days passed and the little bird was more and more hungry and desperate. The hyena again offered her help and insisted so much that the chick didn't have any alternative but to leave the nest, come down from the tree and take his chances: it was better to die from being bitten than of hunger in the solitary heights. And things went perfectly because the hyena behaved like a mother and took care of the little bird until he became a big one.

Many times it's better to be brave than to give in to conformity and fear.